

POLÍTICA Y SISTEMA DE DEFENSA DE TÚNEZ

Coronel-mayor Hassen Jebli*

Director del Instituto de Defensa Nacional de Túnez.

Mi general, señores:

Para empezar, quisiera agradecer al señor general Sosa, director del CESEDEN, su amable invitación que me merece el honor de conversar hoy con ustedes.

Mi visita, como ustedes saben, entra en el marco de la cooperación ejemplar que existe entre Túnez y España, un país amigo desde hace mucho tiempo al que nos vincula la historia y la geografía.

El asunto que me propongo exponer ante ustedes concierne al problema de la defensa y de la seguridad de Túnez, pequeña potencia mediterránea, situada en la encrucijada de las civilizaciones europeas, africana y árabe-musulmana. Por ello, es difícil considerar la seguridad mediterránea sin tener en cuenta a este pequeño país que ocupa una posición geopolítica y geoestratégica única dentro de la cuenca mediterránea.

También, es necesario darles una breve sinopsis histórica y socioeconómica para ver cómo y en qué entorno geopolítico se plantea el problema a fin de comprender mejor el enfoque adoptado para tratar de resolverlo de una manera bastante específica.

Por consiguiente, me propongo, en una primera parte, recordar los aspectos geográficos, históricos y socioeconómicos de Túnez, hablaré a continuación de la política y del sistema de defensa del país, tomándose el término de «defensa» en su sentido más amplio, es decir, considerando la seguridad interior y exterior. Esta seguridad es absolutamente necesaria para llevar a cabo nuestros planes de desarrollo económico y social; sabiendo que esto representa para la nación tunecina el más grande desafío para asegurar su perennidad que data, ya, de más de 3.000 años.

Al final de mi exposición, trataré de responder a sus preguntas, con toda la sinceridad y la franqueza debida a los ciudadanos de una nación amiga, desde hace mucho tiempo, que no ha cesado de aportar su apoyo a Túnez en todos los campos.

Presentación geográfica

Posición geográfica

Túnez se encuentra en el extremo nordeste de África en el centro de la cuenca mediterránea, entre los grados 30 y 37 de latitud norte.

Con una superficie de 164.150 km², limita al Norte y al Este con el mar, en más de 1.300 km de costa, al Oeste con Argelia y al Sur con Libia.

* El coronel-mayor Hassen Jebli, director del Instituto de Defensa Nacional de Túnez, pronunció este discurso el día 11 de noviembre de 1992.

Relieve

El relieve es poco elevado en su conjunto, el punto culminante del territorio, el Yebel Chaambi, está a 1.544 m. Los dos tercios del país están constituidos por llanuras.

Podemos distinguir tres grandes regiones diferentes, tanto en el aspecto del relieve como con el del clima y la vegetación.

El Alto Tel, que ocupa el norte del país, constituye la parte más accidentada, húmeda y, también, la más rica y poblada.

La región centro comprende altas y bajas estepas que terminan en la costa con el Sahel, dominio del olivar.

Para terminar, la zona meridional, limitada al Norte por los Chotts, es el país de los grandes espacios desérticos donde la vida humana se concentra en oasis de exuberantes palmerales.

Red hidrográfica

La red hidrográfica se limita esencialmente al río Meyerda y al río Melián; los ríos Zerud y Merguelil y Nabhana son torrentes irregulares que nacen en la Dorsal y desembocan en el lago Kelbia (Túnez central).

Clima

Túnez disfruta de un clima generalmente suave, al estar situado al sur de la zona templada beneficiándose de las influencias mediterráneas.

La temperatura media es de 11,4 grados en diciembre y de 29,3 grados en julio. Las precipitaciones, irregulares, están desigualmente repartidas según las regiones y las estaciones.

La media pluviométrica anual, que se sobrepasa los 1.500 mm en el extremo norte (Ain Draham), ya sólo es de 150 mm en el extremo sur. Las nevadas son raras, salvo en algunas cumbres de montañas.

Evolución histórica

El Túnez antiguo

Túnez es tres veces milenario. Su litoral ampliamente abierto sobre el Mediterráneo y su prolongación profunda en tierra africana hacen de él un lugar de encuentro y un crisol de civilizaciones.

Ya, desde el siglo XII a. de C., mantenía relaciones comerciales con las comarcas del Mediterráneo oriental.

Después de la fundación de Cartago (814 a. de C.), las actividades se desarrollaron hasta tal punto que Roma se inquietó y temió al poder de Cartago. Esta rivalidad tuvo por consecuencias las guerras púnicas (264-146 a. de C.).

Las escuelas militares continúan hoy estudiando la extraordinaria expedición de Aníbal y la batalla de Cannas (216 a. de C.). Téngase presente que éste había vivido mucho tiempo en España. Las guerras púnicas terminaron con la derrota y la destrucción total de la ciudad de Cartago.

Tras la conquista de Túnez por los romanos, el país se convirtió en el famoso «granero de Roma» que producía trigo, vino, aceite...

Un valioso patrimonio arqueológico testimonia, aún hoy, la prosperidad del país en esta época: El Yem; Duga; Sbeitla; Majtar; Bularegia; Teburbu; Majus;... En los siglos V y VI, Túnez conoce la invasión de los vándalos, luego la de los bizantinos.

Túnez tierra del islam

A mediados del siglo VII, la expansión del islam alcanzaba Túnez que se integró en el mundo árabe-musulmán; Kairuán fue fundada por Okba Ben Nafaa en el 670 y se convirtió en una brillante capital.

En el año 800, Ibrahim Ben El Agulab, fundó una dinastía que reinaría durante más de un siglo. Se fomentó la estepa, las ciudades se desarrollaron (mezquitas de Kairuán y la Zituna, de Túnez). Esta época constituye el apogeo de un gran período de la civilización musulmana. En el 910, el chif Obeïd Alá, fundó Mahdia e instauró la dinastía de los fatimíes.

En el 973, el califa El Moizz, que había conquistado Egipto, fue a instalarse a El Cairo, dejando el poder a los ziríes. El país conoció entonces un período de paz y de prosperidad que permitió a las ciencias y a las artes desarrollarse de una manera notable (Ben Al Yazzar, Ben Charaf, Ben Rachiq,...). Pero la invasión de los hilalianos, llegados de Egipto en el siglo XI, iba a poner fin a esta prosperidad destruyendo sus ciudades y saqueando sus campos.

En el siglo XII, los normandos se apoderaron de la costa oriental del Sahel pero los almohades, llegaron de Marruecos, los expulsaron y confiaron Ifriquia al jeque Abu Hafs. Su hijo fundó la dinastía de los hafsiés que reinaría desde el año 1236 al 1574, con Túnez por capital.

La vida intelectual estaba dominada por dos figuras ilustres Ben Arafa (ciencias religiosas) y Ben Jaldum (historiador fundador de la sociología moderna y, precisamente natural de Granada).

Los turcos y la dinastía husseini

En el siglo XVI, Túnez se convirtió en la apuesta de dos potencias de la época, la española y la otomana. La victoria de Sinán Pachá, en 1574, consagrará la dominación turca.

En 1705, Hussein Alí se proclamó bey de Túnez e instauró la dinastía hereditaria de los husseiniés. La capital se enriqueció entonces con nuevos edificios (medersas, mezquitas, palacios...).

En 1875 se fundaba el colegio Sadiki por el ministro reformador Keiredine. Este establecimiento jugará en adelante un gran papel en la formación de la élite tunecina.

A mediados del siglo XIII, una crisis financiera debida a los abusos de los beyes y de su entorno arrastró un endeudamiento excesivo y provocó el descontento de la población (revuelta de 1864). Pese a las reformas emprendidas por Keiredine, el país cayó a merced de la codicia de las potencias coloniales. En 1831, Francia invadía el país e impuso su protectorado sobre Túnez por el Tratado de El Bardo.

La lucha por la liberación nacional

Ni el establecimiento del protectorado francés por el Tratado de El Bardo (1881), ni la ocupación militar del país pudieron con el sentimiento patriótico y la voluntad de resistir de los tunecinos.

La expoliación de los bienes de las antiguas clases dirigentes y el cierre de los empleos más ventajosos para los jóvenes tunecinos habían terminado por exacerbar el sentimiento de revuelta y suscitaron un movimiento nacionalista que apareció en 1907 (Thalbi, el Túnez mártir) y condujo a la fundación del partido de Destur, en 1920-1921, que reivindicaba un parlamento y un gobierno responsables.

En 1933, jóvenes intelectuales ligados al Destur entraron en conflicto con los antiguos desturianos y crearon un nuevo partido (Neo-Destur) que entre sus dirigentes contará con: Mohamend El Matri, Habid Burguiba y Bahri Guíga. El Neo-Destur iba a desempeñar un papel preponderante en la lucha de liberación nacional.

A pesar de la represión de las fuerzas coloniales, el pueblo tunecino, bien encuadrado, se mostró cada vez más determinado a recuperar su dignidad y obtener su soberanía.

En el curso de una lucha bastante larga por la liberación nacional, marcada concretamente por los acontecimientos de abril de 1938 y por la resistencia armada (1952-1955), miles de patriotas fueron encarcelados o deportados, cientos de residentes pagaron con su vida su entrega a la causa nacional.

La determinación de los tunecinos obligará finalmente al Gobierno francés a entablar negociaciones que desembocaron en la autonomía interna (junio de 1955) y después con la independencia (20 de mayo de 1956).

La obra de la liberación nacional terminó con la partida del último soldado francés de la base aeronaval de Bizerta, el 15 de octubre de 1963, y la recuperación de las tierras expoliadas y detentadas por los colonos franceses (mayo de 1964). El 27 de julio de 1957 la Monarquía se abolió y era proclamada la República; se adoptó una nueva Constitución (1959).

Conclusión parcial

Al término de esta presentación bastante rápida podemos afirmar que Túnez, situado en la confluencia de las dos cuencas del Mediterráneo, y profundamente anclado al continente africano, ha conocido una historia agitada, marcada por varias conquistas o dominaciones. Pero es de señalar que este pequeño país ha sabido siempre preservar su originalidad y constituir un conjunto centralizado bajo dinastías de gobernantes que habían sabido emanciparse sin romper con sus soberanos. Así; los aglabíes bajo los abasíes, los ziríes bajo los fatimíes, los hafsíes bajo los almohades y después los husseíníes bajo los otomanos; y, finalmente, los nacionalistas bajo el protectorado francés. Por eso, este país ha ejercido siempre una amplia proyección en la Historia.

El advenimiento de la «nueva era» (7 de noviembre de 1987)

Después de la independencia, el país se empeñó en una acción de desarrollo global planificado: extensión masiva de la enseñanza y de la salud pública; organización de una estructura económica y social...

Se dio un impulso al crecimiento económico y al empleo (mejora del hábitat, desarrollo de las industrias manufactureras, del turismo, de los servicios...). La labor de desarrollo ha sido el origen de una mejoría generalizada del nivel de vida de los tunecinos.

A mediados de los años ochenta, la economía del país había sufrido los contragolpes de un ambiente internacional difícil. En 1986 fue elaborado un programa económico y social, con vistas a restablecer los equilibrios financieros y mejorar el funcionamiento de los engranajes económicos.

El 7 de noviembre de 1987 señala una nueva era en nuestra historia con la asunción de la Presidencia de la República por el presidente Zine El Abidine Ben Alí, en el marco de la legalidad constitucional.

Desde entonces reina en el país un clima de confianza y de tranquilidad, clima de consenso nacional que no cesa de confirmarse aún más, de día en día, gracias a las medidas tomadas por el nuevo presidente para consolidar, más, el Estado de derecho, la democracia y los derechos del hombre. Paralelamente acometió los problemas económicos y sociales heredados, concretamente, del antiguo régimen.

En el plano exterior, Túnez se ha reconciliado con su entorno geopolítico por la consolidación de sus relaciones con los países hermanos y amigos y particularmente con sus vecinos; juega un papel importante en la construcción de la Unión del Magreb Árabe (UMA).

En el área mediterránea, sobre el continente africano, en el seno del movimiento de los no alineados y sobre la escena internacional, Túnez tiene hoy una presencia activa y eficaz.

De este modo, la llegada de la «nueva era» ha introducido un cambio profundo en todos los campos, de suerte que Túnez vive una «revolución tranquila».

En su declaración del 7 de noviembre de 1987, el presidente Ben Alí declara:

«El pueblo ha alcanzado tal nivel de responsabilidad y de madurez que todos sus elementos y componentes están en condición de aportar su contribución constructiva a la gestión de sus asuntos».

«Por la gracia de Dios, entramos juntos en una nueva era hecha de esfuerzo y de determinación que nos son dictados por nuestro amor a la patria y por la llamada del deber».

Política y sistema de defensa

Los principios

La política de defensa actual de Túnez se basa en un cierto número de principios de los que podemos recordar sus grandes líneas de acción:

- 1) La defensa de Túnez es asunto de todos los tunecinos. No puede ser el campo reservado de los militares pues la amenaza y las formas de agresión ya no son lo que eran: pueden ser económicas, diplomáticas y políticas, tanto como militares. Pueden ser directas o indirectas. Este principio, que constituye la filosofía del sistema, está expresado en la Constitución tunecina en su artículo 15 que estipula: «La defensa de la patria y la integridad del territorio es un sagrado deber para cada ciudadano...» Ha sido explicitado por el presidente Zine El Abidine Ben Alí en su declaración del 7 de noviembre de 1987: «La independencia de nuestro país, la integridad de nuestro terri-

torio, la invulnerabilidad de nuestra patria y el progreso de nuestro pueblo, son asunto de todos los tunecinos. El amor a la patria, su protección y la acción por su impulso constituyen un deber sagrado para todos los ciudadanos».

- 2) El esfuerzo a aceptar por la nación para las necesidades de su defensa y su seguridad no debe constituir un obstáculo o un freno al esfuerzo de desarrollo económico y social del país. Al necesitar, estos dos esfuerzos, la movilización de importantes recursos financieros y humanos, se debe buscar constantemente el equilibrio entre las necesidades de ambos campos.
- 3) Túnez, que dispone de recursos naturales y humanos bastante limitados, como pequeña potencia en vías de desarrollo, deberá sacar lo mejor de las posibilidades ofrecidas para garantizar su seguridad, organizando un sistema de defensa suficientemente creíble para ser realmente disuasivo. En tiempos de paz, las Fuerzas Armadas tendrán por tarea secundaria la participación en el esfuerzo del desarrollo económico y social.
- 4) Los tunecinos deben contar con sí mismos para asegurar la defensa de su país —que es no alineado—. Por esto, no se debe formalizar tratado alguno de defensa que implique la alianza con otra potencia. Lo que no quiere decir que no se busque la cooperación (incluso militar) con los países amigos. Esta preocupación guía, igualmente, las relaciones exteriores.
- 5) La defensa y seguridad de Túnez son indisolubles de la seguridad en el Mediterráneo, vista su posición en el centro mismo de la cuenca mediterránea y a causa de su entorno geopolítico.

Por consiguiente, nuestra política de defensa deberá tener en cuenta este hecho. Las relaciones exteriores de Túnez con los países de Europa, del Magreb y con las grandes potencias, siempre tienen en cuenta las necesidades del país en materia de seguridad.

Sistema de defensa

OBJETIVOS

El sistema de defensa a organizar deberá respetar los principios generales sobre los que se basa nuestra política de defensa y tener por objetivos esenciales:

- Prevenir al país contra toda forma de agresión.
- Garantizar de modo permanente su unidad, su soberanía y su independencia, así como su integridad territorial.
- Preservar el orden constitucional y velar por la protección de la vida y de los bienes de las personas y del patrimonio de la nación.

DOCTRINA

Partiendo de estos objetivos y tomando en consideración sus propias realidades, Túnez ha optado por la doctrina llamada «de defensa global». Este concepto está conforme con los datos históricos, geopolíticos, económicos y humanos del país.

Se trata de organizar la movilización de todos los recursos y de todos los potenciales materiales humanos para hacer frente a las amenazas o agresiones que, como ya he señalado, pueden revestir formas diversas.

Este concepto solamente es válido en la medida en que se reúnan ciertas condiciones:

- Un pueblo suficientemente unido en un Estado de derecho y que disponga de instituciones democráticas.
- Una organización de estructuras administrativas y sociales que permitan el encuadramiento eficaz y libremente contenido de la población.

Ésta debe ser responsabilizada y sensibilizada en materia de Defensa Nacional.

ORGANIZACIÓN

¿Cómo materializar el sistema a construir con relación a la «defensa global»? De hecho se trata de organizar los medios de suerte que todos los potenciales del país puedan contribuir, en su momento, al esfuerzo de la defensa y de la seguridad.

Por eso, la organización se articula sobre dos elementos esenciales:

- La defensa civil.
- La defensa militar.

LA DEFENSA CIVIL

Ésta, atañe a todas las medidas de defensa y seguridad, a parte de las militares. Por consiguiente reúne los aspectos de seguridad nacional, de protección civil, económica y social, diplomática y de información.

La defensa civil es la interacción, la conjugación y la coordinación de las acciones a emprender, ya, desde tiempos de paz para hacer frente a toda eventualidad y amenaza (disturbios, crisis o conflictos, calamidades naturales...).

Cuatro Departamentos ministeriales desempeñan un papel esencial en materia de defensa civil.

- a) El Ministerio del Interior por lo que se refiere a: la seguridad nacional y a la protección de puntos sensibles de interés nacional o regional. Este Departamento tiene como misión principal asegurar la continuidad de la vida administrativa y económica del país, en todas las circunstancias, y proteger a las personas y sus bienes.
- b) El Ministerio de Economía Nacional: juega un papel capital en la organización de la «defensa económica» y, este concepto, es responsable de la organización de las medidas económicas de defensa con el fin de garantizar el mínimo necesario para el logro de una vida económica, cercana a la normalidad, que ofrezca a los ciudadanos los productos de primera necesidad y satisfaga al mismo tiempo las necesidades de la defensa (energía, víveres, productos industriales, piezas de recambio, mano de obra...). A este respecto, el Departamento de Economía Nacional coordina la planificación y las acciones en materia de defensa, de los sectores de equipamiento, de agricultura, de comunicaciones, de transportes y de salud pública.
- c) El Ministerio de Asuntos Exteriores: la diplomacia tunecina se dedica a consolidar la posición de Túnez en la arena internacional, con el fin de asegurar más amistades y apoyos, concretamente en casos de crisis. La cooperación militar con los países amigos, como España, no cesa de desarrollarse. Mi presencia aquí, entre ustedes, es un ejemplo de ello.
- d) Los Departamentos de Educación Nacional y de Información: estos dos sectores desempeñan un papel importante para suscitar y desarrollar, con relación al ciudadano,

lo que a menudo llamamos «el espíritu de defensa», es decir, sensibilizarle en los problemas de defensa y de seguridad y, sobre todo, responsabilizarle conforme a la Constitución (artículo 15). El Departamento de Información tendrá igualmente una tarea de información y de orientación en casos de crisis o de catástrofes naturales. De este modo, la defensa civil completa y sostiene a la defensa militar en sus acciones de lucha armada, tanto en la fase del combate convencional como durante la fase de defensa en superficie y de resistencia al agresor.

LA DEFENSA MILITAR

- a) Papel. La componente militar de la Defensa Nacional constituye el núcleo alrededor del cual se articulará todo el sistema. Se fundamenta en el empleo combinado de los medios militares de los tres Ejércitos en activo (Aire, Tierra y Mar) reforzados y alimentados por unas unidades de reserva que provengan del «Ejército de reserva». Este último es el fruto de varios años de formación militar de los jóvenes tunecinos que efectúan su servicio nacional obligatorio en el marco del reclutamiento (Ley sobre el Servicio Nacional).
- b) Misiones de las Fuerzas Armadas. La misión principal del Ejército Nacional es la siguiente: la preservación de la integridad territorial e invulnerabilidad del Estado, la defensa del régimen republicano, la participación en el desarrollo del país.
- c) Participación en el desarrollo. Además de su misión esencial, el Ejército Nacional contribuye al esfuerzo general de desarrollo económico y social mediante la realización de proyectos en diferentes regiones de la República y concretamente en las zonas aisladas y desérticas (construcción de pueblos, infraestructura vial, perforación de pozos, lucha contra la erosión y el avance del desierto, reforestación...). Participa igualmente en la lucha contra las plagas y calamidades naturales (invasión de insectos, inundaciones, incendios...). Para llevar a término estas diferentes tareas, ha sido creado cierto número de unidades y servicios especializados: servicio del desarrollo; oficios y formaciones para el fomento del Sur; Centro Nacional de Teledetección...
- d) Participación al servicio de la paz y asistencia humanitaria. La política exterior de Túnez no cesa de trabajar para el advenimiento de una sociedad internacional equilibrada y abierta al entendimiento y a la cooperación.

Con relación a esto, el Ejército Nacional ha desempeñado un importante papel:

- En 1960, ha contribuido al restablecimiento de la paz y de la seguridad en el Congo Kinshasa (actual Zaire).
- En 1970, las Fuerzas Armadas tunecinas han asumido en Jordania la difícil tarea de restablecer la paz y la seguridad entre jordanos y palestinos.
- Actualmente, un regimiento tunecino se encuentra en Camboya, en el marco de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU. Igualmente, oficiales superiores están puestos a disposición del Estado Mayor de la ONU en este país. Por otro lado, cuadros de oficiales también forman parte del cuerpo de observadores de la ONU en el Sáhara occidental. Además el Ejército del Aire ha participado, en más de una ocasión, en el transporte de víveres y medicamentos a países siniestrados (Argelia, Egipto, Sudán, Sarajevo...).

Los esfuerzos desplegados por las Fuerzas Armadas tunecinas en varias ocasiones le han merecido respeto y consideración, por parte de los países interesados y de las organizaciones internacionales, tanto por su competencia como por su entrega.

Conclusión

¿Dónde nos encontramos en la concreción de nuestra doctrina? Es evidente que la organización del sistema de defensa con sus componentes, defensa civil y defensa militar, demanda mucho tiempo de reflexión y estudios.

Necesariamente, éstos deben traducirse en la elaboración de un arsenal jurídico que fije papeles y las responsabilidades de cada Departamento ministerial y de cada sector, en materia de organización, dirección y ejecución de las medidas de defensa.

La concreción ha franqueado una gran etapa con la creación del Instituto de Defensa Nacional (IDN), en 1984, que se encuentra en su décimo curso de concurrentes, constituido por altos cuadros militares y por civiles designados por los Departamentos ministeriales, las organizaciones nacionales y el sector privado.

Esta institución juega un papel esencial en materia de estudios y de investigación relativos al problema de defensa de Túnez. Cada curso del IDN se encarga de presentar al Gobierno un informe sobre los resultados de sus trabajos bajo la forma de sugerencias y de recomendaciones.

Sin embargo, sobre todo con la llegada de la nueva era, la concepción de la «defensa global» ha encontrado el clima propicio de aceleración de los trabajos para su puesta en funcionamiento, gracias a un nuevo enfoque de la vida política, económica y social.

De este modo, se creó, ya, en el mes de noviembre de 1987 un Consejo Nacional de Seguridad (CNS) presidido por el jefe del Estado y agrupando al primer ministro, a los principales ministros y al responsable de las Fuerzas Armadas y de la seguridad nacional. Dispone de varias comisiones especializadas.

El CNS tiene por misión:

«Recoger, analizar y evaluar todas las informaciones y los datos relativos a la seguridad nacional desde el punto de vista de la política interior y exterior y de la política de defensa, con la finalidad de salvaguardar la seguridad interior y exterior del Estado y de consolidar sus fundamentos».

Igualmente, el CNS tiene por tareas:

«Fijar un plan nacional de seguridad; evaluar las amenazas interiores y exteriores; tomar todas las medidas necesarias en los campos de seguridad, de la defensa y en materia de política exterior; orientar las encuestas en el campo de la información y coordinar las relaciones exteriores en el de la seguridad nacional».

Mi general, señores. De esta manera concluyo mi exposición sobre la política y el sistema de defensa de Túnez que presentan cierta originalidad en la medida en que responden a necesidades de seguridad específica de nuestro país, considerando su posición geopolítica y geoestratégica particular en el Mediterráneo.

Quizás me he extendido demasiado, me excuso por ello, pero he querido aprovechar la ocasión que me ha sido ofrecida para presentarles también a mi país.

Gracias por su atención.

* * *

Al término de la conferencia —pronunciada en francés y traducida alternativamente por párrafos completos— hubo un coloquio en el que fueron planteadas al conferenciante las siguientes preguntas:

P.—*¿Qué piensa sobre la Conferencia de Seguridad en el Mediterráneo?*

R.—La «Conferencia 5 + 5», que empezó con mucha fuerza, se ha ido ralentizando por múltiples problemas, entre ellos los que afectan a Túnez en sus relaciones con Libia y con Argelia por causa del integrismo. De todos modos cualquier aspecto de seguridad y defensa en el sur de Europa no puede excluir la consideración de los problemas del norte de África.

P.—*¿Cuál es su opinión sobre los movimientos integristas en los países del Magreb, en general, y en Túnez, en particular?*

R.—El integrismo tiene una base más política que religiosa. Las ideas extremistas en Túnez se vieron favorecidas por una crisis de carácter económico y también político pero con el presidente actual, Ben Alí, existe una apertura política y económica que ha permitido superar algunos aspectos anteriores. El movimiento, que afecta a unos pocos cientos de personas, se encuentra aislado en Túnez y no tiene apoyo popular.

P.—*El mando de las Fuerzas Armadas tunecinas ¿contempla la posibilidad de estructuras conjuntas con España —e incluso Francia— para vigilancia del Mediterráneo?*

R.—Los lazos entre España y Túnez tienen una proyección histórica. Túnez considera a España como la nación que más le apoya en Europa y aunque no se pueda hablar de alianzas (dado el carácter de no alineado de Túnez) existen múltiples vías de cooperación entre España —asimismo Francia— y Túnez, en este campo.

P.—*Si la ONU pidiera a Túnez un contingente de tropas para la ayuda humanitaria en Bosnia —teniendo en cuenta que una de las partes implicadas en el conflicto pertenece al pueblo musulmán— ¿respondería positivamente?*

R.—Está a la vista —en la conferencia se menciona— la disponibilidad de Túnez en este aspecto. Personalmente opino que no habría ningún inconveniente para responder positivamente a una llamada de este tipo.

P.—*¿Qué piensa de las alusiones ofensivas que, a lo largo de este año, Libia ha hecho sobre la razón de ser de Túnez como Estado y nación, aduciendo problemas derivados de la escasez de agua y vertebración nacional y religiosa?*

R.—Es una cuestión política pero Túnez es un país de más de 3.000 años y ha quedado demostrada con creces la voluntad de independencia y soberanía del pueblo tunecino, a pesar de la mezcla de pueblos y civilizaciones.

P.—*En una emisora de radio española se acaban de hacer unas declaraciones en las que se afirmaba que España se encuentra en medio de dos volcanes: el yugoslavo y el magrebí ¿qué piensa de esta visión sobre el Magreb?*

R.—Una de las causas del temor del sur de Europa a una invasión de gentes de los países del Magreb, acuciadas por la necesidad de supervivencia, es el problema demográfico de estos países. Este problema está disminuyendo en Túnez y también en Argelia y Marruecos que, en la actualidad, demuestran con cifras que los índices de crecimiento de la población han descendido. Por otro lado, según economistas de fama mundial, sólo el 10% del potencial de África del Norte está explotado, lo que indica las posibilidades de desacuerdo que tienen estas regiones y como consecuencia no hay motivo para tal alarma.